

que hice? Ya yo quiero mi bien, ser bueno, queréd vos. No quede por vos, sea verdad en mi lo que se dice de vos, que por vos la amistad nunca se quiebra, pues quiero, queréd: en mi Dios queréd, ea mi Señor, queréd: ea vida de mi alma queréd, querer teneis: no ha de haber otra cosa: no me lo dilateis, hacedme bueno: no pierda yo mas tiempo barto he perdido! O mis años perdidos! O mi vida mal vivida, quien me dará dezhaer lo hecho: quien defendar lo andado, ò que mal hombre he sido! mas, ò que buen Dios que sois. Yo malo, vos bueno. Y vos mas bueno que yo malo. O mi Dios venced con bien el mal! Haced, haced lo que pedis por vuestro Apóstol. Mandáisme que con bondad venza la malicia de mi hermano? Hacedlo vos así conmigo: venza vuestra bondad mi maldad, vuestra constancia en llamarme, à mi dureza en responderos. Vuestra sufridera condicion en esperarame à mi tardanza en bolverme. Habeis ya mi Señor, de oy mas de quererme. Habeis os de acordar de mi. Avéisme de hacer nuevas mercedes? He yo de ser en adelante el que debo, ò heme de ser el que he sido? Decid Señor habeis de amarme? Dareisme lo que me falta para ser vivo? Oygan mis oídos que si. Hacedme alegre con darne un si. Así Señor veais buen gozo de las almas que bien queréis: así os veais amado, y querido dellas, que es lo que en este mundo mas deseais que me queráis bien. Aquí verán vuestras amadas lo que tienen en vos: si conjurado por su amor haceis lo que os ruego. Así os veais querido dellas, y à ellas las veais donde vos mas las queréis. Que si quiera por ellas me queráis. Así veais las almas de los mayores pecadores convertidas, que me convirtais. Así veais muchos que frecuenten los Sacramentos, y la oracion que me hagais bien. O bien mio! O vida mia haced lo que os suplico! Acabad Señor ya. Aventurados decid si, ea que falta? En que os deteneis, acabe de llegar este vuestro si tan deseado, echad vuestro fiat. Lo que os pido es, que os ame yo. Que me humille por vuestro amor, que sea manso, y sufrido en los encuentros, y palabras de trayes. Que se reforme mi lengua, que recoja mis ojos. Hacedlo vos, pues podeis. No hay que allegar. Quien os ha de culpar si lo haceis? A quien habeis de dar cuenta de lo que vos una vez hoiereis. Todos los Santos os alabarán. Los buenos os bendecirán. Los malos viendo un tan malo trocado se animarán. Mil bienes se seguirán de que hagais lo que os suplico. Señor, se que no dormis quando esto os estoy pidiendo? Si que bien veis lo que pasa. Pues miraislo, y no lo haceis? Do-

Ad Rom. 12. vince in bono malum.

Matth. 8. Dñi istius potes.

leos de mi, miradme con ojos de compasion. Catad que si os deteneis que me perderé. Venzan Señor mis importunidades. No me embieis de vos consulo, y corrido. Y vos Señor enojado debeis de estar conmigo: y muy enojado, hay que si debeis estar: hay que si lo estais, y estaislo con gran razon. Mi vida, Señor, es tal que con ser vos tan manso, os tiene enojado. Mis obras vos enojan Señor: pues defenojaos, y perdonadme: perded el enojo, y no me castigais como yo merezco, haya en vos misericordia para conmigo. Señor no queréis admitirme à vuestra gracia? Hay Dios que haré? Adonde iré? A quien me embiais? Qual otro padre de misericordia hay como vos? Qual otro que vos sabrá remediar mis males? Si vos me desechais, à quien me embiais? Queréis por ventura que en castigo de mi vida me pierda, y me condene? Esto Señor no será contra lo que vos decis, que no queréis la muerte del pecador sino que viva? Defenojaos esta vez como las pasadas, y perdonadme, dadme remedio. Si me remitís à los engañosos, y falsos Dioses que he servido que ellos me valgan: que me dé remedio el mundo cuyas esperanzas me han traído abovado, ò que me vaya al demonio mi consejero, que le pida la soldada de haberle servido, ya Señor, ya Señor, no hay para que remitir por remedio à quien me ha puesto en tanta necesidad de remedio. No falga de vuestra condicion respuesta para mi tan deslabrida de vos mi Dios, de vos me ha de venir el remedio, de vos que de otro no. Direisme Criador mio, con que rostro oía parecer ante mi quien así me ha ofendido? Con que titulo pide mercedes, quien ha sido traydor con las recibidas: Direos yo Señor, siendo polvo, y ceniza, que si culpa es venir à vos siendo tan malo: si culpa es valerse de vos, y acogerse à vos los pecadores: si esta es culpa, mas parece vuestra que mia, si esto es mal hecho, vos soys la ocasion: si esto es malo mandad callar al otro Propheta que dice, aunque tu has sido es, &c. fornicaria con diversos amadores; con todo esto vén à mi que no te bolveré el rostro, mandad tambien tessar los exemplos de los pecadores que à vos vinieron. No parezca aquella historia de la publica pecadora, que hará tropezar à muchos pecadores; y que se vengan à vos como ciervos heridos à las fuentes de las aguas. Si malo es venir à vos, para que me hicistes señas que viniese, para que me andabades con secretos à los oídos diciendo, buelvetete, buelvetete contraria mia, hasta quando has de tener pensamientos dañosos. Hay mi Señor que no es culpa venir à vos des-

Ezech. 33. no nolo mori tem.

Tu autem fornicata

Hieron. 3. Revertetur ad

pues

pues tanto pecado, sino el no haber antes venido: sino el haber echado à huir de vos. Ya vengo aunque vengo tarde, defenojaos. Si castigo merezco (como le merezco) (no me remitais al demonio, castigadme vos por vuestra mano. Hay Señor no sea con eterno castigo, ni por el verdugo demonio, sea por vuestra mano piadosa, y blanda, à vuestras manos quiero morir. Si merezco muerte, mas quiero morir por vuestra mano, que vivir por la agena. Ea Señor, que no es cumplimiento sino ofrecimiento verdadero. Si à vuestra justicia parece que muera tan malhechor, que muera; y pues la hizo, que la pague. Alto, Señor, venga el castigo, mas sea por vuestra mano que con él vendrá embuelta misericordia, con que yo pueda llevarlo: castigo, y medicina vendrán juntos. Azote, y cura, yo conozco la benignidad de vuestra piadosa mano. Ea Señor mandadme desnudar, levantad el brazo con el azote, y heridme si mandais que muera, que muera como reo del crimen *majestatis lese*. Desembaynad la dura espada. Descargad el golpe, que yo tenderé el cuello. Direis que no es vuestra honra por mano vuestra, mirad Señor no haya sido mas afrentosa la Imagen, y figura que tomaste de malhechor, y del mismo reo. No os desdignastes de recibir azotes como malo, y de mano de malo, os desdigneis de castigarme. Hubo en vos, Dios

mio: pecho para consentir que os colgasen en un palo: hayale para castigar un delincuente. Si el castigarme ha de ser medio para defenojaros, castigadme, defenojaos. Si la he hecho paguela, y descajoas, defenojos sino no acabaré de importunar. Mas hay Señor, que mayor es vuestra misericordia, mayor es que esto vuestra bondad: el castigo yo le tomaré por mi mano, y venga el perdon por la vuestra. Miradme, Señor, que estoy colgado de vuestro rostro, colgado de un si de vuestra boca, que será todo mi remedio. Miradme los ojos levantados haciendo con el rostro mi semblantes, esperando de vos remedio. Como cachorrillo, que espera algunos bocados. Mirad que os miro, y me teneis penado con dilaciones, porque os deteneis? Como no decis que se haga lo que pido? A que aguardais? Que queréis? Oídme, y remediadme, haced lo que os ruego, Señor, hacer lo teneis, no ha de haber otra cosa. Llegan à vos Señor mis ruegos? Llegan, como no vencen? Sino pido como debo, de esto pido perdon. No fuera mucho darne si pidiera como debiera, que tal pedir en alguna manera obliga à dar. Lo mucho es dar à quien no pide como debe. Enseñadme vos à pedir, y perdonad mi no saber pedir, notad vos la peticion, y despachadla. Ea Señor, no os detengais, hagase lo que os suplico.



LA VIDA DE SALOMON REY, DE QUIEN HAY DUDA SI SE SALVÓ.

CONTIENE SIETE CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Ecclef. 9.



El Eclesiastes dice, que no sabe el hombre si es digno de amor, ò de aborrecimiento. Es como si dixera, en tanto que un hombre vive en el mundo, aunque puede saber de si que está en desgracia de Dios, quando hace algun pecado mortal, y tiene conjeturas que está en su gracia, quando sabe de si, que no ha hecho pecado mortal que no haya confesado, y satisfecho por él, y que tiene firme proposito de no ofender à Dios en adelante, mas lo que será del en su muerte, si se salvará, ò condenará, si no es revelandosele Dios

primero, no hay saberse. De uno en quien se verificó esta sentencia, no solo antes de su muerte, sino despues de muerto, fue Salomon, de quien muchos Santos afirman, que se condenó, y no falta quien buelva por él diciendo, que hizo penitencia al fin de la vida, y que se salvó. Atento à esto, yo he estado perplexo si pondria su vida, junto con la de tantos Patriarcas, y Santos amigos de Dios, y tomando parecer sobre ello, fui aconsejado, è importunado, que la escribiese, sin determinar que se salvara, ò condenase. Sino refiriendo las opiniones que hay acerca de esto. Y servirá de que ninguno por favorecido, que se vea de Dios, ni por lleno de letras que esté, confie de si, y piense que tiene hecho su negocio, antes está siempre temeroso, y en particular se aparte de

de conversacion de mugeres, considerando que Salomon tan favorecido de Dios, y con tanta fabiduria, le pervirtieron en la vejez mugeres, de tal manera que por su ocasion cometi6 pecados gravissimos de Idolatria, de los quales porque hay duda si hizo penitencia, asi la hay de su salvacion. Colegise ha lo que del se dixere, de los libros de los Reyes, y Paralipomenon, junto con lo que Santos gravissimos dicen del, y es en esta manera.

CAPITULO PRIMERO. DE COMO

Salomon por orden de David su Padre, fue entronizado en el Reyno de Israel. De la merced, que pidio a Dios de sabiduria, y como usó de ella en juzgar a sus subditos, el edificar Templo, y sus prosperidades.

Salomon, que se interpreta pacifico, fue hijo del Rey David de la Tribu de Judá. Nació en Jerusalem de Bethsabé, la qual antes habia sido muger de Urias Etheo. Siendo vivo su Padre, y por su mandato, fue ungido, y apellidado Rey de Israel, y despues de su muerte, quedando quieto en la posesion del, a su hermano Adonias que pretendia con encubiertas quitarle el Reyno, le mandó quitar la vida. Lo mismo hizo con Joab, y Semey, a este porque quebrantó la carcel perpetua en que le habia puesto, con pena de la vida, si la quebrantaba, y esto por haber sido desbommedido con su padre David al tiempo que iba huyendo de Absalon su hijo, diciendole palabras afrentosas, y al otro porque alevosamente mató a Abner, y Amasa, dos valientes Capitanes. Al Amasa mató, porque temió que le queria dar David el cargo de Capitan General que él tenia, y a Abner porque mató a Azael hermano del mismo Joab en una batalla. Tambien quitó la administracion del Sumo Pontificado a Abiatar, y puso en ella a Sadoc: porque el año ocurrido que el Reyno quedase en él, y el otro daba orden como fuese de Adonias su hermano. En todo esto administró justicia, y castigó a los culpados, que es oficio propio de Rey justo. Pidio a Pharaon Rey de Egipto una hija suya por muger, y celebró el casamiento. Fue a Gabaon donde estaba el Tabernaculo, y Altar de sacrificio, que hizo Moyses en el desierto, y le traian de unas partes a otras, y hizo sacrificio a Dios de mil animales. Apareciósele su Magestad a la noche, estando durmiendo, y dixole pide lo que quisieres, y se te ha concedido. Pidio Salomon, que atento a que le habia dado Reyno, y para gobernarle tenia necesidad de sabiduria grande, seria grande la merced que le haria en darsela. Agradó a Dios esta peticion, respondióle, porque pudiendo pedir vida larga,

riquezas, y victoria de tus enemigos, no pidieste cosa alguna destas, sino sabiduria para gobernar tu Reyno, yo te concedo la sabiduria, que pides de tal manera, que ninguno de los nacidos antes de ti, ni de los que despues de ti se levantarán, te será semejante, y junto con esto tendrás riquezas, y Magestad Real, mayor que algun otro Rey de los que te precedieron, y si guardares mis Mandamientos, y me sirvieres, como David tu Padre me sirvió, y los guardó, tu vida será larga. Desperió Salomon, y acordandose del sueño, y revelacion que habia tenido, bolvió a Jerusalem, y en señal de gratificacion por la merced recibida, en presencia de la Arca del Señor, le hizo una grande ofrenda, y acabada, celebró a sus grandes, y privados un famoso combate, regocijandose con ellos. Donde para en confirmacion que Dios le habia concedido sabiduria grande para gobernar, sucedió que vinieron a él dos meretrices, y estando en su presencia, la una se quejó diciendo: Señor, pidote justicia, porque has de saber que esta muger, y yo viviamos juntas en una casa, parí yo un hijo, y esta desde a tres dias parió otro, teniendole consigo, una noche descaudandose le ahogó, y mató: viendo el mal recaudo que habia hecho, levantóse antes que amaneciese, y fue a mi cama, y tomó del lado a mi hijo vivo dexandome allí el suyo muerto. Como fue día claro, y desperté, queriendo dar el pecho a mi hijo, sentí que estaba muerto; y atentamente mirandole hallé que no era mi hijo. La otra no aguardó mas sino levantó la voz, y dixo no es así como dices, tu hijo es el muerto, y el mio vive replicaba la que propuso el caso con mayor voz, y grito: no dices verdad, que mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto. Desta manera altercaban en presencia del Rey. El qual visto que faltaba prueba humana, ocurrió (aprovechandose de la sabiduria de que Dios le dotó) al amor natural, y dixo: esta afirma que su hijo es el vivo, aquella dice que no sino el suyo, traedme aqui un cuchillo, y partase por medio el niño que está vivo, y dese a cada una su mitad. Oido esto por la verdadera madre, enterneciendosele sus entrañas, de pensar que la sentencia se habia de poner en execucion, dixo, ruegote Señor, que mandes dar vivo el niño a esta muger que yo me aparto de la demanda, y cedo en ella mi derecho. La otra decia ni a mí, ni a ti se te dé, sino partase como el Rey manda. Visto esto por Salomon dixo desele a esta el niño vivo, que pues procura su vida, claro está que es su madre: y no la que quiere que sea muerto. Este juicio tan discreto, vino a noticia de todo el Pueblo Is-

raeli-

3. Reg. 4.

Nicolaui Lyræ super cap. 3. Reg.

Genes. 3. Exod. 33.

Altum 2.

1. Par. 21.

3. Reg. 9.

raelítico, y temieron al Rey viendo la sabiduria, que Dios le habia dado. Señaló Salomon doce Prefectos, ó Gobernadores en todo su Reyno, y estos tenian cuidado no solo de la paz, y quietud de los Pueblos administrandoles justicia, sino de coger los tributos, y rentas Reales, y proveerle su casa: en la qual se gastaban cada día noventa medidas de harina, las treinta de flor de ella. Que tan grandes fuesen, puede colegirse de lo que luego señala, que comian, diez bueyes, cebones veinte de dehesa, y cien carneros, y era esto sin la caza de animales, como ciervos, cabras montesas, bufalos, y aves gruesas: Y sin los pescados que le traian del mar, que eran en numero grandísimo. En su tiempo no hubo guerras sino suma paz, de manera que desde Dan hasta Berfabé, que eran los dos terminos de su Reyno, cada uno estaba seguro en su hacienda, y reposaba debaxo de su parra, y higuera, sin temor que otro le molestase. Tenia Salomon quarenta mil caballos de carros, ó coches, y doce mil de silla. Hacía ventaja en sabiduria a todos los Reyes Orientales, y Egypcios. Nicolau de Lyræ dice, que la sabiduria de Salomon se ha de entender, que fue grandísima, respeto de otros Reyes, porque diez, que muchos otros fueron mas sabios que él, y señala a Adán que fue criado en plenitud de sabiduria, y Moyses con quien Dios hablaba como fuele un amigo hablar con otro: San Pablo, los Apostoles, y particularmente el Evangelista San Juan, que escribió el Apocalipsi. Los quales todos dice este Doctor, que fueron mas iluminados, y supieron mas que Salomon, y parece que puede confirmarse esto en quanto a los Apostoles, con lo que dice dellos San Lucas, que fueron llenos de Espiritu Santo el día de Pentecostes. En el quarto año del Reyno de Salomon, comenzó a edificar el Templo de Dios por su mandado en el monte Doria, donde Jacob vió la escala, y donde David vió un Angel con una espada desnuda en la mano, al tiempo que le castigó Dios por el pecado que hizo en contar el Pueblo, con muerte de setenta mil hombres: el qual le mandó, que edificase allí un Altar, y ofreciese sacrificio a Dios en él, obedeció David, y señaló el lugar para que en el se edificase Templo como lo edificó Salomon. La materia de que principalmente se aprovechó fue marmol blanco de Paria. Ayudóle Hiras Rey de Tyro, amigo que fue de David su Padre con mucha madera de Cedro del monte Libano, cortada por su misma gente. Tambien le sirvió con ciento, y veinte talentos de oro: por lo qual Salomon dió veinte Pueblos en tierra de Galilea, de

donde tomaron nombre los qui allí vivian de Galilea de las gentes siendo sujetos a Rey Gentil. Duró la fabrica del Templo siete años, y medio; desde el mes de Abril del año quarto hasta el mes de Setiembre del undecimo del Reyno de Salomon: y en todo el tiempo que duró la obra no se oyó golpe de instrumento de oficial en ella. Lo qual se puede entender en una de dos maneras, ó que sea modo de hablar en el Hebreo, como lo es en Español, quando queremos significar de alguna cosa que se hizo presto, solemos decir, que ni fue oida, ni vista. Así para la obra del Templo que fue tan grande, y de tanta magestad, acabarse en siete años, parece que se puede decir della que no fue oida, ni vista. O que los maderos, y piedras venian labradas de fuera, con tanta industria, y tan por nivel, que no hacian sino traer, y asentar, sin que allí fuese necesario dar golpe. Lo qual figura a los Santos, que en la cantera deste mundo se labran con trabajos, y aflicciones para ir a ajustarse en el edificio de la Bienaventuranza, y quedar en él de asiento. Coligese de un Psalmo de David, que una piedra habiendola traido diversas veces, y señaladola diversos lugares, en ninguno dellos vino, y al cavo sirvió de clave, y remate de todo el edificio. Fue esta profecía de David dicha antes que se edificase el Templo, entendiendo como declaró el mismo Jesu Christo, y lo refiere S. Matheo por la piedra a si mismo, reprobado, y muerto por los hombres, y aprobado, y levantado de su Eterno Padre por cabeza de su Iglesia. El Maestro de las historias cuenta, que al tiempo que la Reyna Sabba vino a vér al Rey Salomon (como despues se dirá) habiendo visto la casa del bosque del Libano, le dixo, que estaba allí un arbol en que moriría un hombre por cuya muerte el Reyno de los Judios se acabaria: oido esto de Salomon, mandó abrir una honda boyá, y cortado el arbol ponerle dentro. Sobre el qual despues se hizo una piscina, ó recogimiento de aguas donde a la fazon que Jesu Christo predicaba sucedia, que a tiempos indeterminados baxaba un Angel, el qual rebolvía la agua, siendo salud para el pámer enfermo que entraba en ella, y esta dice que era la probatica piscina, de que San Juan habla a donde sanó el Redentor a un enfermo que lo habia estado treinta y ocho años. Añade a esto, que al tiempo que Pilato sentenció a Christo a muerte de Cruz, pareció en la piscina aquel madero, y que fue del fabricada, y hecha la misma Cruz. Otros cuentan esto de otra manera, (y hace a la fabrica del Templo que vamos escribiendo) y dicen de un madero,

3. Reg. 6.

Psal. 117. Lapidem, quem reprobaverunt edificantes, &c.

Magist. in 3. Reg. 6. 26.

lo que se ha dicho de la piedra que en cabo alguno no venia, y que le pusieron sobre un arroyo para paso en Jerusalem, y que la Reyna Sabba como fuele una vez à pasar, revelóte Dios, dicen, que se habia de hacer del la Cruz de Christo, y así le adoró, y no quiso pasar sobre él: y por esto los Judios le enterraron, donde despues fue la piscina, y que pareció sobre la agua à la fazon que trataban los Judios de crucificar à Christo, y hicieron del la Cruz. Esto ultimo no lo he visto en Autor grave, y así no se que tenga autoridad. Lo primero lo dice el Maestro de las historias, y así tendrá alguna, aunque no hace al proposito de lo que vamos tratando de la edificacion del Templo. El qual acabad

Joseph. bado, dice Joseph, que representaba una obra maravillosa aun en lo defuera, porque eran las paredes de marmol de gran blancura, y dorado de admirables labores en partes señaladas, y al herir del Sol en él destumbraba la vista de los que le miraban, con la reflexion de los rayos, que del resurrían: y como estaba en lo alto de la Ciudad, campeaba por gran trecho, dando hermosa vista de sí. Los gastos que Salomon hizo en la edificacion del Templo, suma Budeo en veinte y nueve millones, y setecientos mil ducados. Acabada pues la fabrica, Salomon adornó el Templo, de vasos de oro, y plata, y de otras grandes riquezas. Hizo luego que la Area del Testamento que estaba en Sion llamada Ciudad, ò alcazar de David, se llevase à él, como se hizo con grande magestad, y pompa, haciendo sacrificios delante della de ovejas, y bueyes en grande numero. Puesta la Arca en su lugar que era el *Sancta*

Sanctorum: el Rey Salomon se subió en una balsa, ò peña de metal, puesta en medio de la basilica, y atrio de los Sacerdotes, alta del suelo tres codos, y ancha, y larga cinco, y de allí bendixo el Pueblo, y hizo una devota oracion, pidiendo à Dios mercedes, y misericordias, para todos los que con trabajo, y necesidad viniesen à visitar aquel Templo. Estaba sobre el Altar puesto un sacrificio de muchos bueyes, y carneros, siendo el numero de los que se sacrificaron en los siete dias que duró la solemnidad, y dedicacion del Templo, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte y dos mil carneros. Como acabó su oracion el Rey, baxó fuego del Cielo que abrasó el sacrificio, y el Templo fue lleno de la gloria del Señor: quedando no solo los Sacerdotes, sino todo el Pueblo muy admirados, y muy consolados con los favores que Dios hacia à su Rey, y por su respecto à todo el Pueblo. Al qual despido Salomon acabada la solemnidad, y fiesta, y todos se fue-

ron alegres, y contentos à sus casas. Despues desto aparecióse Dios al Rey Salomon segunda vez, dixole, que habia recibido en servicio de la fabrica del Templo, y dióle palabra que si perseveraba en servirle, haria su Reyno perpetuo, no faltando de su linage quien se asentase en su Trono, y Silla: mas si daba en ofenderle él, ò sus hijos adorando Dioses estraños, el Pueblo, y Templo serian destruidos, y assolados, de fuerte, que quien lo viese, se admirase, y dixese, tal castigo mereció el que dexó à su Dios, que le sacó de Egipto, y libró del poder de Pharaon. Edificó tambien Salomon tres casas, una para su morada, otra para la hija de Pharaon su muger, y otra la que puso en admiracion à la Reyna Sabba, y debia ser la mas soberbia de todas, y llamóta casa del bosque de Libano: no porque estubiese fundada en el monte Libano, pues lo estaba en Jerusalem, sino porque en la frescura, y villa, podia competir en el Libano, ò por la mucha madera que tenia de Libano. Y en estas tres obras se detuvo tres años. Fortaleció la Ciudad de Jerusalem de muros, y edificó de nuevo en diversas partes otras Ciudades. Estaban entre los Ilraelitas algunos Amorrhéos, Ethéos, Phereleos, Ereos, y Jebuseos: los quales eran señores de la tierra antes que los Hebreos se apoderasen della, donde se habian conservado en Ciudades, y Presidios de la Provincia: à todos estos sujetó Salomon, y los hizo tributarios suyos. Fabricó una poderosa armada en el Mar Bermejo de muchos Navios, y embiólos à Ophir, de donde le traian al tercer año, suma grande de oro, y plata, piedras preciosas, y unguentos, con otras cosas de mucho valor, y estima. Y aunque hai indicios (y lo afirma así Batablo) que esta tierra llamada Ophir fuese las Indias descubiertas de los Españoles, y tierras de la nueva España donde se hallan cosas semejantes, no falta quien lo contradice como Tzerzes, que dice ser la Aurea Cherfoneo. Las riquezas de Salomon fueron inestimables, todo el servicio de su casa del campo era de oro purissimo. En Jerusalem habia tanta copia de plata que se estimaba en poco. Los Reyes dà otras Provincias deseaban verle, y procuraban su amistad, embiandole dones, y presentes. La Reyna Sabba muger prudentissima, cuyo nombre dice Josepho, à quien sigue la historia Ecolallica que era Nicaula, Herodoto la llama Nitocris, Genebrardo, Maqueda: posible fue que tubiese estos tres nombres: esta pues oyendo lo que se decia por fama en su tierra de la sabiduria de Salomon, vino de Ethiopia à verle, y comunicarle, si era tan sabio como se decia

Joseph. antiquit. lib. 8. cap. 2. Hist. scilicet.
3. Reg. 26 Genebr. in Chronici.

cia, poniendole enigmas, y questiones difíciles de averiguar. Entró en Jerusalem con grande acompañamiento, y muchas riquezas: el Rey Salomon la honró, y satisfizo à sus preguntas, quedando ella llena de admiracion, y espanto de vér al Rey, y oírle, y en particular del orden que tenia en el servicio de su casa. La Reyna dió en presente al Rey ciento y veinte talentos de oro: muchas piedras preciosas, y cosas aromaticas. El Rey le dió otras joyas, y riquezas de mayor precio, que las que recibió della. Hizo un Trono Real Salomon, que otro semejante no fue visto en la tierra, era de Marfil engastado en oro: tenia seis gradas, y en cada una dellas dos leoncillos à los lados: en lo alto estaban dos osos que sustentaban el asiento, con otros dos leones que servian de lo mismo: donde estaba, y lo que significaba, por haberlo ya dicho, aqui paso en silencio.

3. Reg. 10.

CAPITULO SEGUNDO, DE COMO Salomon siendo viejo, por ocasion de mugeres idolatras dió en idolatrias, su muerte, y las opiniones, que hay acerca de su salvacion.

3. Reg. 9.

LA prosperidad tan grande de Salomon se vió, los deleytes, y recreos de que gozaba, que como él mismo dice de sí en el Ecclesiastes: todo lo que en esta vida puede desearse, lo probó, y gozó, aunque confiesa ser todo vanidad, y aficion de espíritu: esto pues le fue ocasion para desvanecerse, y dar en pecados de idolatria, adorando à Aserthe Diosa de los Sidonios, y à Chamos Dios de los Moabitas, y à Moloch Idolo de los Amonitas: dió en este pecado siendo de edad por ocasion de mugeres de semejantes naciones, que amó perdidamente. Señala la Escritura Sagrada, que sin la hija de Pharaon que era de linage de Gentiles, se casó Salomon con mugeres Moabitas, Amonitas, Ydumeas, Sidonias, y Ethéas, siendo vedado por la ley el casarse con ellas. Y llegó à tener de las mugeres principales, ò como Reynas setecientas, y de las menos principales, que llamaban concubinas trescientas. A estas amaba Salomon con amor ferviente de espíritu, y por agradarlas dice el Bienaventurado S. Agustin, que viendo el mal D. Agust. que hacia adoraba los Dioses que ellas lib. 11. de adoraban, como Adán, que comió de la fruta Genes. ad. ta vedada por no entrarse à Eva. Edificó Salomon un Templo en el Monte Oli- 42. & lib. vere, y puso en él un Idolo llamado Cha- 14. de Ci- mos adorado de los Moabitas: y por estár quita. Dei à villa de la Ciudad, toda ella podía verle cap. 11. idolatrar: siendo esto ocasion para incitar-

Exod. 34.

3. Reg. 11.

D. Agust. que

lib. 11. de

Genes. ad. ta

litteram c. c.ó

42. & lib. vere,

14. de Ci-

quita. Dei

cap. 11. idolatrar:

los à un pecado, à que eran ellos todos muy inclinados. Visto lo que Salomon hacia por el que todo lo veó, mostrandose contra él muy ayrado, le dixo: pues no has guardado mis mandamientos, ni concierdo de fidelidad hecho conmigo, yo dividiré tu Reyno, dando parte del à un siervo tuyo, aunque por respecto de David tu padre, y siervo mio no será en el tiempo que vivieres. Juntamente con esto para despartarle Dios, y hacerle salir de aquel mal estado, levantó contra él tres enemigos que le molestasen, uno fue Adab Idumeo hombre de Real sangre, el qual por temor de David se habia hecho morador de Egipto, donde era acariciado del Rey, le dió por muger una hermana de la Reyna. Este quiso en tal fazon ver si podia hacerse señor de Idumea, fue allá con buena compañía de gente, aunque por tenerla Salomon bien fortalecida, no salió con su intento. Juntóse con un Capitan de Ladrones llamado Razon, hijo de Eliada, el qual pretendia hacerse señor de Damasco Ciudad en Syria: estos dos molestaban de la manera que podian à Salomon. Fue otro tercero enemigo el que quitó à su hijo Roboan diez Tribus de doce, y se hizo Rey de ellas en Samaria. Este se llamó Jeroboam, fue hijo de Nabath Ephrateo varon fuerte, y poderoso, honrabale Salomon con officio de confianza. Salta una vez de Jerusalem, encontrose con el Abias Sionites Propheta: el qual tomó una ropa nueva que traía vestida, y en su presencia hizola doce partes, y dixole: toma para tí las diez partes, porque esto dice el Señor Dios, yo dividiré el Reyno de Salomon, y te daré à ti las diez Tribus, y à él le dexaré una entera por respecto de David siervo mio. Tratárele desta fuerte, porque me ha dexado, y adorado Dioses estraños: y si tu me fueres fiel, y guardáres mis mandamientos conservaré à tu linage en el Reyno de las diez Tribus. Algunas veces prophetizaban los Prophetas con señales sensibles, como Isaias, que salió en público desnudo, y descalzo: y Jeremias cargado de cadenas, y con esto daban à entender à los Hebreos, trabajos que habian de suceder en ellos, como ir cautivos, y pobres à Babilonia: Así Abias rompiendo su vestido en doce partes, y dando las diez à Jeroboam, fue decirle, que habia de ser Rey de las diez Tribus, como lo fue. Quedo con esto, muy levantados sus pensamientos, y solicitaba al Pueblo que negase la obediencia à Salomon. Lo qual entendido del, procuró matarle, mas huyó à Egipto, donde estubo hasta que murió Salomon. Del qual no hace mas mencion la Escritura, sino dice, que habiendo rey-

lib. 11. de adoraban, como Adán, que comió de la fruta Genes. ad. ta vedada por no entrarse à Eva. Edificó Salomon un Templo en el Monte Oli- 42. & lib. vere, y puso en él un Idolo llamado Cha- 14. de Ci- mos adorado de los Moabitas: y por estár quita. Dei à villa de la Ciudad, toda ella podía verle cap. 11. idolatrar:

Isaie 20. Jerem. 28.

nado quarenta años murió, y fue sepultado cerca de David su padre, fue su muerte año de la creación del mundo de dos mil y nuevecientos y sesenta. Nicolao de Lyra in c. ra alega algunos Autores Hebreos que dicen haber comenzado à reynar Salomon de doce años. S. Geronimo en una Epistola Hier. tola refiere esta opinion, y dice que de in Epist. ad once años engendró à Roboam, y trae Vitalem de exemplo de una ama, que criaba à un niño Salomone, el qual siendo de diez años, y acostandose con el, solicitado por ella, vino à tener acto carnal, y para que el pecado fuese castigado con la publicidad, dice el mismo Santo, que mas por permision Divina, que por fuerza de naturaleza quedó preñada la muger. No le satisface à Lyra esta opinion, porque dice, que del dicho de los Rabinos no se ha de hacer caso, quando en la Escritura Sagrada hubiera claro testimonio, ò se infiere della cosa en contrario. Y de San Geronimo dice, que dixo (como otras veces fuele) lo que halló escrito, y del exemplo no se prueba lo que por él se pretende, pues se atribuye mas à la virtud Divina que à fuerza de naturaleza. Por donde no es necesario dice, que digamos de Salomon, que de once años engendró à Roboam, y de que fuele no mas de doce quando alcanzó el Reyno, pues parece contradecir à la Escritura Sagrada, en la qual se dice, que hablando David con su hijo Salomon, quando le mandó unguir, y coronar, encargandole que hiciese justicia de Semei por sus delitos, dixo entre otras razones, varon sabio eres, tu verás como te debes haber con él, y no son palabras estas que convienen à doce años de edad. Por esto, y por otras razones, que dá este Autor, dice, que le parece que Salomon seria de veinte años, ò mas quando fue hecho Rey, y despues de coronado engendró à Roboam: y así añadiendo à estos veinte años los quarenta que dice la Escritura que reynó, hacen sesenta: de los quales quitando seis, que fue el tiempo, segun afirma este Autor, que andubo en sus carnalidades, y idolatrias, quedan cinquenta y quatro, viene bien esta edad con lo que dice la Escritura, que siendo visyo Salomon depravaron su corazon las mugeres, que amaba, y para que le quadre nombre de viejo, viene à cuenta que fuele no de quarenta y seis años, como han de decir, que era, los que afirman, que comenzó à reynar de doce años, sino de cinquenta y quatro que viene à tener, si fue el comienzo de su Reynado à los veinte años. De la Escritura consta haber Salomon escrito diversos libros, y tratados, que por pecados de los hombres se perdieron, como de pro-

Nicolau de Lyra in c. ra
11. 3. Re-
cum.
D. Hier.
in Epist. ad
Vitalem de
Salomone,
et Achaz.

3. Reg. 2.

3. Reg. 11.

3. Reg. 4.

piedades de plantas, y animales: el qual si permaneciera fuera de provecho grandissimo para todas enfermedades, habiendo Dios puesto propiedades contra ellas, y para su remedio en sus criaturas, y de ellas se aprovechan los Medicos en las que han hecho experiencia. Otros libros de Salomon han quedado, y los tiene la Iglesia recibidos por Canonicos, como los Proverbios, en que se ponen sentencias vulgares, de varios sucesos de cosas humanas, para ilustracion de la vida humana. Otro es el Eclesiastes, en que prueba todo lo que hay en el mundo ser vanidad, y por lo mismo debe ser poco deseado, y menos procurado. Es otro el de los Cantares, en que debaxo de Metaphora de esposo, y esposa se contienen mysterios admirables entre Dios, y la alma racional. Dice San Geronimo en el prologo de Ezequiel, que es tradicion entre los Hebreos que el principio del Genesis, y el fin de Ezequiel, y el libro de los Cantares, no les leyese sino el que tubiese cumplidos treinta años, por dar veneracion à los altos mysterios que hay en tales libros encerrados. Otros dos libros se atribuyen à Salomon, como es el de la Sabiduria, y el Eclesiastico, y Concilios, y Sumos Pontifices, como Innocencio, y Gelasio los llaman suyos: porque de lo que Salomon dixo fueron recopilados. El Eclesiastico traduxo de Hebreo en Griego Jesus hijo de Sydrach. San Juan Damasceno dice, que tubo el mismo nombre de Jesus el que le recopiló. El de la Sabiduria dice asimismo, que fue recopilado por un Autor Griego, cuyo nombre se ignora, y comunmente se llama el Sabio, tomando nombre del Libro. Acerca de si se salvó, ò no se salvó, ò si se condenó hay dificultad grande, yo escribiré lo que principalmente se dice por una, y otra parte, dexando ventilada, y indecisa la question. Por parte de que se salvó hace, que en el Eclesiastico se ponen diversos loores de Salomon: alabase su sabiduria, y sublimanse sus obras, y aunque alli se refieren sus pecados, dice la Escritura, que fue su fin con sus padres, y que el Señor no habia de destruir, y perder el linage, y descendencia de su escogido David. Y en el segundo de los Reyes, y primero del Paralipomenon hablando Dios de Salomon, dice, él ha de edificar casa, y Templo donde yo sea honrado, yo le seré a el Padre, y él me será à mi hijo, y si algun mal hiciere, le castigaré con castigo de hombres, y mi misericordia no la quitaré del como la quité de Saúl, à quien aparté de mi presencia. Donde se ha de notar, que dice, le castigaré, si pecare, con castigo de hom-

D. Hier. in prefatione Ezechielis.

Conc. Carthag. 3. cap. 43. Videtur auctor biblicus. Sanctus I. circa scripturam Ilavorum D. Damas. li. 4. de fide ortado. c. 18.

Eclesiast.

2. Reg. 7. 1. Par. 17.

hombres, por lo qual se enienden los trabajos de esta vida, pues el infierno mas fue castigo de demonios: y que no será al talle del castigo de Saúl, à quien hizo indigno de su presencia: del qual testimonio se aprovechan, y ponen en él su mayor fuerza los que afirman que Saúl se condenó, luego parece que se infiere, que no fue así de Salomon. Hace porque se salvó tambien, que habiendo Dios ido à la mano à David, y ettorvandole, que no le edificase Templo, por haber derramado mucha sangre de inocentes en las guerras, que tubo con ellos, parece que no habia de escoger para esto al que se habia de condenar, y estaba abeterno reprobado. Tambien la familiaridad con que Dios le habló dos veces, los favores que le hizo, el don de profecia que tubo, los mysterios que se le revelaron, y él dexó escritos del Verbo hecho hombre, y el tener la Iglesia Catholica sus libros en el Canon de los dictados por el Espiritu Santo, y referirse en los Oficios Eclesiasticos frecuentemente. Y tambien que muchos Rabinos afirman haber Salomon hecho penitencia al fin de su vida, y hechose traer à la verguenza publicamente por las calles de Jerusalem, y mandandose herir, con varas en las plazas publicas de ella, todo para que constase de la pena, y dolor, que tenia por haber pecado. Y si los testigos alegados no son tan abonados, que se les deba dar credito, esto, y debesele dar à San Geronimo, el qual c. 46. l. 5. escribiendo sobre el Eclesiastes dice, que era opinion de los Hebreos haber hecho aquel libro Salomon al fin de su vida, haciendo penitencia de sus pecados. Y el mismo sobre Ezechiel asertivamente dice, que hizo penitencia Salomon al fin de su vida, y trae un testimonio de los Proverbios, en que hablando Salomon de sí mismo, dice despues de esto yo hice penitencia. Y San Ambrosio en una Apologia, que hace de David, nombrando al mismo David, y à Salomon, à Salomon llama santo, sin dar este titulo à David: donde parece, que por necesidad que tenia de él mas que David se le dió, porque de David nadie duda, que se salvó, y de Salomon dudanlo muchos. Por el contrario, de que se condenó Salomon, muriendo impenitente, hace él escribirse en el tercero libro de los Reyes tan por menudo vicios gravissimos de idolatria, que tubo ocasionados por mugeres, de que tenia tan grande numero, que las ordinarias, y que se llamaban suyas eran firecientas de ellas como Reynas, y trescientas concubinas. Y decir que edificó Templo en un monte à vista de Jerusalem à Chamos Idolo de los Moabitas, el qual permaneció, y

estubo en pié hasta en tiempo del Santo Rey Iosias, que le mandó derribar. Y obligado estaba, si de veras tubiera contricion de sus pecados, à quitar aquel escandalo, y ocasion de pecar à los Hebreos, en pecados de Idolatria, à que eran muy inclinados, derribandole; y aunque de esto quieren escusarle, que no lo hizo por la brevedad de su muerte, por lo mismo se pone duda grandissima en que se salvó, pues de los que à tal tiempo aguardan à hacer penitencia San Agustin hace poca cuenta de que se salven. Y la Escritura Sagrada, que tan mirada es en lo que toca à la honra de los buenos, hiciera mencion de algo de esto, como la hizo del Rey Manasses, que primero cuenta sus vicios, y pecados, y despues su penitencia. Y de Salomon dice lo primero, y caia lo segundo. Y los testimonios que hacen en favor de Salomon de la misma Escritura, para fin de que Dios no se olvidó de él, ni le quitó su misericordia, como hizo à Saúl, pueden interpretarse, como muchos los interpretan, del Reyno temporal, que no del todo se le quitó à su linage, como al de Saúl, pues siempre quedó alguno de él con titulo de Rey de la Tribu de Judá, y Benjamin en Jerusalem. Y el Escalar tambien la Escritura, que le castigó Dios con castigo de hombres, puede entenderse en lo mismo de que permitió, que se levantara contra él, quien pretendiese quitarle el Reyno, como fueron los tres Capitanes ya nombrados: y al cabo le llevase Jeroboam diez Tribus à Roboam su hijo. Y así como para premio de David su Padre por sus buenos servicios, le prometió Dios que quedaria una centella de su linage en el Reyno, así para castigo de Salomon, ordenó, que se le rebelasen diez Tribus. Y lo que hace grande fuerza en este caso es, que habiendola Dios amenazado, que le dividiria el Reyno sino se enmendaba, como en la tercera probacion se dice, se siguió la pena, donde parece que no hubo pefar de la culpa. Y si los Rabinos afirman, que Salomon hizo penitencia al cabo de la vida, y se salvó, no carecen de sospecha: pues habian de bolver por la honra del mas famoso Rey, que tubieron: cuyo parecer refiere San Geronimo, y el testimonio que trae de los Proverbios, de que dice Salomon de sí, que hizo penitencia, no es del texto de nuestra Biblia Latina, aprobado por el Santo Concilio Tridentino, sino de los ferenta y dos Interpretes, el qual no es en todo, y en todas sus partes recibido. Y el llamar San Ambrosio Santo à Salomon, hace poca fuerza: pues los Concilios antiguos no en lo que determinaban, sino quando citaban à alguna persona principal, aun-

D. Hier. in Eccl. l. 18. in Ezech. c. 46. l. 5. Pro. 24. secundum 70. Interpretes.

D. Ambrosio in Apologia de David. c. 3.

3. Reg. 11.

4. Reg. 23.

que fuele inventor de errores, si antes habia sido Catholico, le llamaban Santo, primero que fuele declarado, y sentenciado por herege. Como en el Concilio Calcedon. *Concilium Calcedon.* en la accion primera, diversas veces añ. 1. in por particulares padres, que en él se hallaron, es llamado Dióscoro Santo, y *Sancti Eusebii* tísimo, à quien todo el Concilio condenó despues por herege. Quanto mas que el fol 755. in mismo San Ambrosio parece sentir que se *editione* como sabio, sino como ignorante, y que *Colonienfi.* fue tan grande su delicto, que perdió lo que tenia merecido, y ganado. San Cyrilo des- *Cyri. l. 7.* pués de haber encarecido, escribiendo contra *contra Julianum.* Juliano, quan sabio fue Salomon, y engrandeciendole altamente, concluye con decir, que Sathanás al cabo de la vida le armó lazo por medio de mugeres, apartandole del camino recto. San Juan Chri- *hom. 28. in* *Mattb.* stó en un sermón de penitencia dice, que no supo hacer penitencia Salomon: y en una Homilia sobre el Evangelio de San Matheo dice que cayó en el profundo. *D. Aug. in* *Psal. 129.* *Angelo. in* *cap. 11. 3.* *Regum.* Agustín claramente dice, que fue reprobado de Dios. Angelomo dice, que es de haber mucha lastima à Salomon, de quien la Escritura no dice que hiciese penitencia de sus pecados, habiendolos señalados: ni que Dios se los perdonase. Bala sobre un testimonio de Iffas, que dice: los Idolos serán totalmente destruidos, dice: edificó Salomón Templo en Jerusalén à Astaroth Idolo de los Sidonios, el qual porque nunca le desbizo, se enfiende, que nunca de haberlo hecho le pesó, ni hizo penitencia. La misma razonará de su impenitencia, y de haberse condenado Nicolao de Lyra, sobre el capitulo septimo del tercero de los Reyes, que los Templos edificadros por Salomon à Idolos duraron hasta en tiempo del Rey Iosías, que fue mucho despues, como parece en el quarto de los Reyes. El Obispo Equilino en su libro de vidas de Santos, antes que ponga la de Salomon, y Juan Arboreo en su Theosophia, tratan de proposito esta questión, si Salomon se salvó: y los dos quedan de parecer, que hizo penitencia al fin de la vida, y se salvó. Yo he visto lo que los dos dicen, y sin ellos otros graves Doctores, y quanto mas confidero lo que todos dicen, y quanto da pongo en que se salvó: aunque siempre lo dexo dentro de los limites de opinion. Por donde aviladamente el Ilustrissimo Señor Don Pedro Theonorio Arzobispo que fue de la Santa Iglesia de Toledo, en una Capilla que fundó, y donde está sepultado en el Claustro de la misma Santa Iglesia en una pintura de mucha curiosidad, y arte que hizo pintar en ella, en que pone el Cielo, y Inferno, y puebla él un

lugar, y otro de gente, que se sabe está en ellos, con sus nombres que declaran cada uno quien es, en medio de estos dos lugares pintó à Salomon la mitad en el Cielo, y la mitad en el Inferno, porque no pudo alcanzar en qual parte le pondría. El nombre de Salomon quitó algun arrevido en mi tiempo, porque yo le vi puef- to, y le vi despues borrado, aunque la figura quedó en el lugar donde digo. Cosa es do admiracion, que un tan gran sabio, y tan favorecido de Dios, habiendo sido tal el principio de su vida, fuele tal al cabo de ella, y todo ocasionado por mugeres. Donde muy aviladamente en persona temerosa de Dios, tenia escrito en su estudio. Sanfon, David, Salomon, Dios me libre de mugeres.

CAPITULO TERCERO, EN QUE SE PONEN EJEMPLOS DE ALGUNAS PERSONAS, QUE À LA MANERA DE SALOMON COMEZARON BIEN, Y ACABARON MAL, Y PRIMERO DE ORIGENES.

Juntamente con la vida de Salomon, que se ha visto, me pareció poner las de otras personas que fueron à él seme- jantes, comenzando bien, y acabando mal. De estos fue uno Origenes; del qual escribe San Geronimo, que en una perleccucion que levantó contra los Chri- stianos el Emperador Severo, el año decimo de su Imperio, y fue cerca de doscientos de la Encarnacion de Christo, siendo Prefecto por los Romanos en Egipto Leto, prendió en Alexandria à Leonidas padre de Origenes. El qual siendo à esta fazon de pequeña edad, con zelo grande de la fé, que habia profesado en el Baulismo, desca- ba, y procuraba ser martyrizado por Chri- sto. Determinó irse à ofrecerse al Tyrano, para que le martyrizase, y entendido esto por su madre, dice Eusebio Cesaríense, que le rogó afectuosamente mirase por su vida, que bastaba estár su padre preso, y muy cerca de ser muerto, no quisiese dexarla à ella sin amparo, y visto que no podia mudarle de su proposito, el día que habia de ir à presentarse al Prefecto Leto, anticipóse, y tomando la mañana, escondióse los vestidos: de modo, que no pudo salir de casa. Visto esto por él, escribió una carta à su padre, exortandole al martyrio, persuadiendole à que no desmayase en lo comenzado por lastima de dexar muger, y hijos, que Dios los proveheria, y daria remedio. Bastaron estas razones para que Leonidas favore- cido de Dios, diese por él su vida, y fuele verdadero Martyr. Su hacienda se adjudicó al Fisco Real, y la madre de Origenes quedó con él, y con otros seis hijos

D. Hier. in *catálogo* *scriptorum* *Ecclesiasticorum.*

Eusebi. lib. *6. hist. Ec-* *clesiasticorum.*

hijos en suma pobreza. San Geronimo, y Eusebio dicen, que era à esta fazon Origenes de diez y ocho años, y fue el mayor de sus hermanos. El qual que-ó enseñado de su padre Leonidas batantemente en la Gramatica, y tenia algunos principios de la Sagrada Escritura. Dividió el tiempo, y parte le empicaba en ir adelante con el estudio de la Theologia, y parte en enseñar Gramatica à muchos discipulos, que se le allegaron, y con lo que estos le daban sustentaba à su madre, y hermanos. Era de tan alto entendimiento, y de ingenio tan feliz, que en poco tiempo aprovechó mucho en las Divinas Letras, ayudado de Clemente Alexandrino, que tubo en ellas por Maestro. Crecia tambien en virtudes de que procuraba tanto, que sus discipulos fuesen enseñados como en la Gramatica, y otras ciencias humanas, que tambien sabia, y les enseñaba, como Dialectica, Geometria, Arithmetica, Musica, y Rhetorica. Señala Eusebio, que convirtió muchos Gentiles à nuestra fé, y entre otros à dos personas famosas, el uno llamado Pitarco, que despues fue martyr, y el otro Heraclas, que fue Patriarca de Alexandria. Proseguíase la perleccucion contra los Catholicos por otro Prefecto, que sucedió à Leto, llamado Aquila: y gastaba mucho tiempo Origenes en visitar las carceles, donde estaban presos los Chri- stianos, y allí los animaba al martyrio, y los regalaba, y proveía de susten- to lo mejor que podia. Hallabase despues en las audiencias al tiempo de atormentar- los, y sentenciarlos, donde con señas, si de palabra no podia los esforzaba, y ani- maba al martyrio, no dexandolos hasta las postreras boqueadas: abrafandolos, y be- fandolos sus heridas: mostrand siempre ser grande el deseo que tenia de morir por Christo. Ni era menor maravilla, que en- tendiendo todos que era Chri- stiano, viendo lo que hacia, sin encubrirseles à los mal- mos Jueces, no eran parte de matarle, ni prenderle, aunque iban à solo esto à caza Ministros del Prefecto, Dios le libraba de todo. Vio à noticia de Demetrio, Patriarca de Alexandria lo que hacia Origenes, lam- bide, y entendiendo de él lo mucho que alcan- zaba de la Escritura, dióle licencia, y en- cargóle, que predicase publicamente en la Iglesia. El qual officio despues de los Apol- toles habia tenido en Alexandria un Pante- no, y despues de él Clemente, llamado Ale- xandrino: el qual como se dixo fue Maes- tro de Origenes: y él le sucedió en este car- go, y officio. Administróle consumadamen- te, porque tanto procuraba enseñar con obras, como con palabras, y así fue muy ablinente, grande ayunador, dormia muy

poco, y era su cama la tierra, trahia solo un vestido, sus pies descalzos; y desta manera anduvo muchos años. No bebia vino sino estando enfermo del estomago. De las sim- lomas que le daban, siendo premio debido por su trabajo, y officio, solo tomaba lo que para sí, ó para gente que estaba atendida à su sustento, como madre, y hermanos siendo pequeños era necesaria, habiendo ya dexado el leer Gramatica, trocando esta leccion en otra de la Escritura. Sin los ya nombra- dos tubo otros muchos discipulos marty- res, como uno llamado Severo, otro Hera- cides, y otro Heros, con algunas mugeres à quien tambien enseñaba doctrina santa, y ejercicios virtuosos, de las cuales fue una Santa Barbara, como se colige de su histo- ria. Y otra llamada Potamiana, como dice Eusebio. El conversar Origenes con mugeres con tan manifiesto provecho dellas mil- mas, porque no fuele con peligro suyo, jun- to con que le pareció que algunos condena- rian aquel trato, y se escandalizarian de él, añadiendole à esto, ver que dice Chri- sto, y lo refiere San Matheo, que eran bienaventur- rados los que se castraban por el Reyno de Dios, entendiendolo muy literalmente, y juntandole todo esto, le movió à que hicie- se una cosa que fue mala, y pecado aunque su zelo fue bueno, y su intento, y fin, porque lo hizo digno de fama, fue que se castró, y hizo eunuco. Eusebio atribuye este hecho à que Origenes era mozo, y no con perfecto feto, y discrecion, pues no es esto lo que Dios pretende, quando dice, que son bien- aventurados los que se castraron por el Rey no de Dios, sino que quiere que quitemos las ocasiones, que nos pueden provocar à pecar. El caso se publicó en Alexandria, y como dice Nizephoro dexó à todos admirados del hecho, considerando los altos intentos de aquel mozo atrevido, y oflado. Y aunque el Patriarca Demetrio fue uno de los que se admiraron de este hecho, y alabó el inten- to, y zelo, que en hacerlo tubo, porque des- pués dos Obispos, Alexandre de Jerusalen, y Teoctito de Cesarea, Ordenarios Sacerdote à Origenes, juzgandolo por digno de tan alto officio por sus letras, y vida, finiendole de esto Demetrio, porque se habia hecho sin su parecer, debiendole de peair por ser de su distrito, aunque el Ordenario, dice Eusebio que fue en Ce- sarea, no teniendo otra cosa que repre- hender en Origenes sino en el hecho que hizo en castrarle, acriminóe quanto le fue posible, y culpó todo lo que pudo à los Obispos, que le habian ordenado sobre tal hecho. No cesó Origenes su ministe- rio de convertir almas. Oponíase contra los Hereges, y quanto eran mas estu- diosos, y dados à letras, mas facilmente los

Eusebius *lib. 6. c. 4.*

Mattb. 19.

Eusebius *lib. 6. c. 6.*

Nizephoro *lib. 5. c. 8.* *idè assertit.*

Eusebius *lib. 6. c. 18.*

Eusebius l. 6. c. 15.

Eusebius l. 6. c. 19.

Eusebius l. 6. c. 26.

Eusebius l. 6. c. 29.

conveniencia, y traia a la verdad de la fé, y Evangelio; y entre otros por su ocasion se convirtió un Ambrosio Alexandrino, varon claro en linage, y letras. El qual por ser rico le ayudo para la colta que tenia en los libros que escribia. San Geronimo, y Eusebio dice, que teniendo el Imperio de Roma Alexandro su madre Mamea, por la fama que tenia de Origenes, estando ella en Antiochia, le envió a llamar: y tubo consigo algun tiempo, siendo ocasion el trato, y comunicacion que con él tubo, para que ella fuese grande sierva de Dios, como lo fue. Tambien escribió Origenes cartas al Emperador Filipe, el primero de los Emperadores que se bautizó, y recibió la fé de Christo, como tambien dice San Geronimo, y a la Emperatriz Scara su muger. En las cartas dice Eusebio, que no habia adulacion, ni lisonja, sino toda verdad. El zelo de convertir almas de Origenes era grande, andaba de unas partes en otras predicando, y lo que predicaba, para que no solo aprovechase a los presentes, que lo oian, sino a los ausentes, lo escribían doce diligentissimos escribientes, seis varones, y seis doncellas, que traia consigo, todos de poca edad, porque no teniendo el pensamiento divertido, escribiesen con mas verdad, y así ellos lo hacian, y lo que escribían se publicaba por diversas partes. Escribió tambien sobre la Escritura muchos volumenes, y traduxo el Testamento viejo de Hebreo en Griego. Rufino referido en la Biblioteca santa dice, que escribió Origenes seis mil libros. Dydimio Alexandrino dice de él, que fue segundo Maestro despues de los Apostoles, de los fieles. San Atanasio le llama testigo irrefragable de la fé. Severo Sulpicio dice, que por la parte que Origenes se aprueba, ninguno despues de los Apostoles igualó. Vincencio Liriese dice, que ningun hombre mortal escribió tanto como Origenes, y cuyas obras, ni aun juntarlas es posible. Pamphilio Martyr afirma, que peleó tan fortissimamente con armas de la Sagrada Escritura contra las heregias de su tiempo, que todos los fundamentos, y machinas de los Hereges, y del mismo demonio pufo por tierra. He aqui el punto donde llegó Origenes. Succedió, que teniendo el Imperio de Roma Decio, habiendole quitado a los Philippes, padre, y hijo, como dicen San Geronimo, y Eusebio por serles contrario, levantó persecucion contra los Christianos, martyrizó a muchos, y profuguiendose la rabia infernal del Tyrano contra los siervos de Christo, no se puede significar lo que Origenes a esta razon padeció. Era grande su nombre aun entre Idolatras, deseaban tenerle de su parte,

y por salir con su intento desvelabanse ellos, y estudiaban los demonios nuevas artes, y nuevos tormentos con que amenazarle, y vencerle. El intento del Tyrano, a cuyo cargo estaba atormentarle, pretendia no matarle, sino derribarle, y así al medio tiempo cesaban los tormentos por donde nunca llegaba la muerte, muy deseada por él. En esto dexa Eusebio la historia de Origenes, y fuera bueno que aqui hiciera fin con su vida, y no se figurara tan maio, y desastrado con que acabaron tan maravillosos, y altos principios, y medios. San Epiphonio profugue adelante el cuento, y dice que era llevado Origenes de los Idolatras con fuerza, y violencia al Templo de Serapide, poniendole dariles en las manos para que los ofreciese al Idolo, siendo aquel sacrificio usado por los Griegos a aquel demonio, tomandolo Origenes; y decias esta fruta ofrezco no a ti Serapide, sino a Christo mi Dios, sin que tormentos pudiesen acabar otra cosa. Llegó la malicia de aquella gente a este punto, que trayendo a su memoria que un casto, y honesto habia sido Origenes toda su vida, y lo que habia hecho en si por guardar toda limpieza, ataronle de manos, y pies, y truxeron un esclavo de Etiopia, y mandaronle cometer con Origenes el pecado nefando. Esta invencion Sathanica bastó para que el flaco soldado, y no ya de Christo, vencido, y hecho Apostata dixese que sacrificaria a los Idolos, porque no le hiciesen tal fuerza: y así dice S. Epiphonio, que lo hizo. Y que ofreció incienso a un Idolo, viendo que hacia mal, forzado por no padecer la ignominia con que le amenazaron, y lo mismo dice Nizephoro Calisto. Quedaron los Paganos muy contentos con esta victoria, y los Christianos affigidísimos, y tristes. Quitaron su nombre de entre los Santos Martyres, donde ya le tenian escrito, y a él le echaron de la Congregacion de los fieles. Si de este hecho tubo bastante dolor no se sabe, mas de que se hallan escritos entre sus obras grandes errores, manifestas heregias, y dicen que lo descubrió despues de haber idolatrado, permitiendo Dios que diese en tales ceguedades por pena de su pecado. Otros afirman, que tubo contricion, y que las heregias, y errores que están en sus obras, fueron puestos en ellas, porque para autorizar sus heregias las mezclaban en las obras de Origenes, cuyo nombre era famoso en el mundo. El mismo San Epiphonio dice, que no pudiendo sufrir los dichos que le decian en Alexandria, donde esto habia pasado, se fue a Jerusalem, y que allí, por no tenerse noticia de lo sucedido, fue rogado del Clero de aquella Ciudad, que les predica-

D. Epiph. in panoria de Origenis here. 64.

Nize l. 1. c. 32. & 33.

Psal. 49.

Nizephor. li. 5. c. 33.

Rufin. Apologia inventur inter one ra D. Hier. s. 4 Hayl. 6. cap. 3. verum memorabili.

se, y muy importunado subió al Pulpito, y refirió un verso de David, que dice: Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? Que es decir, dixo Dios al peccador, porque te atreves a contar, y dar noticia de mis hechos justos, y ofus tomar en tu boca mi doctrina santa? Y sin poder decir otra cosa, fueron tantas las lagrimas, sus gemidos, y sollozos tales, que se baxó del Pulpito. No se sabe otra cosa de su vida, sino que siendo de edad de sesenta y nueve años, como dice San Geronimo, imperando Gallo, y Voluciano su hijo, murió en Tyro Ciudad de Palestina, y fue allí sepultado año de Jesu-Christo de doscientos y sesenta. De San Marcelino Papa se lee, que por miedo de la persecucion ofreció incienso a un Idolo, mas leese del mismo, que hizo de este pecado grande penitencia, y que se ofreció al martyrio despues, y murió Martyr: y la Iglesia reza del como Martyr, mas de Origenes no se sabe que hiciese penitencia, antes dice Nizephoro, que murió infeliz, y miserablemente, y así hay mas duda que se salvasse: y no poco hace para que se crea que se condenó los errores que dexó escritos, por los cuales es llamado herege, y anatematizado en el Concilio quinto Constantinopolitano, en la accion quarta. Genadio en el Catalogo de varones illustres, que anda entre las obras de San Geronimo, refiere a Theophilo Obispo de Alexandria, el qual dice, que escribió un libro grande contra Origenes, y en él condena muchos de sus dichos, y a él mismo dice, que fue privado del Orden de Sacerdote; y echado de la Iglesia, y Ciudad de Alexandria. San Geronimo escribiendo a Pamachio dice, que aunque el Concilio Niceno no condenó a Origenes claramente, mas que se dió en él a entender, que habia sido la fuente donde Arrio cogió sus errores. En la misma carta dice acerca de sus errores, que le parece que no fueron mezclados en sus obras por hereges, porque no era posible estando divididas por toda la Christiandad, en tiempo brevissimo saltarse todas. No obstante esto, muchos Autores escribieron en su favor de Origenes, como Pamphilio Cesariense, Dydimio Alexandrino, Methodio, San Basilio, San Gregorio Nazianzeno, Rufino Presbytero Aquileyense, Haymon Obispo Albertense, y algunos modernos, como Jacobo Merlinio Victurniense, y Pico Conde de la Mirandula, el qual en una Apologia que hizo en favor de Origenes, refiere a los ya nombrados defensores suyos, y pone sus razones, con otras que el forja de nuevo. Lo que en ella parece, que hace

alguna fuerza es, que los errores de Origenes son contra el Evangelio, y los que hay desta fuerte dice, que fueron impueltos de Hereges no que los mezclasen en sus obras, porque como le parece a San Geronimo, era imposible estando divididas por toda la Christiandad, sino que las obras en que se hallan no son de Origenes, sino de Hereges que le divulgaban en su nombre, para que se les diese autoridad. Y en prueba desto, refiere una carta del mismo Origenes, en que se queixa de un Herege, que hizo esto mismo, y que hablandole él (que aun era vivo) y reprehendiendole porque lo que era propia doctrina suya, se la atribuia a él, dice, que respondió: viendo que tienes tu mas autoridad que yo tengo, quisé autorizar mis escritos con tu nombre. Hay otros errores dice este Autor, que en tiempo de Origenes, ni mucho despues se declararon que lo eran, como acerca de los Angeles, y de la alma racional: los cuales no hay negar, que fuesen suyos: y así Eusebio, y Dydimio confiesan, que lo son, aunque tambien advierte, que dicen estos Autores haber caido en ellos como hombre, sin entender que erraba. Y San Geronimo, escribiendo a Pamachio, dice, que escribió el mismo Origenes una carta a Fabiano Papa, en que muestra pesar grande por haberlo escrito; y echa la culpa a Ambrosio Alexandrino, de que lo que habia escrito en secreto, y no estaba bien limado, lo publicó. Otras muchas cosas dice el Conde Mirandulano en su Apologia por Origenes, en que quiere probar, que hizo penitencia de su pecado, y que no era justo se crea, que la infinita misericordia de Dios permitiera, que una vida de tan grande penitencia, y tan provechosa al Christianismo acabara en mal. Con todo esto yo digo, que mucho se ha de esperar de la misericordia de Dios, mas tan justiciero es como misericordioso: y libre alvedrio tenia, y sabio era Origenes, por donde si perseveró en no hacer penitencia de su pecado, tambien como Salomon, sino lo hizo del suyo se condenaria. Y digo mas, que hay indicios de que no lo hizo, pues el Papa Gelasio Primero en el Catalogo que hace de libros apocriphos dá por tal uno que se intitulaba penitencia de Origenes: y hablando de sus obras declara, que aquellas que S. Geronimo no reprobaba aprueba, y las demás con su Autor reprobaba. Finalmente digo, que he advertido en el Breviario reformado de Pio Quinto, que pienso que de proposito, y sobre pensado se quitaron las homilias, que en el antiguo Romano, y en todos los demás particulares de Provincias andaban de Origenes,

Gelasius Canon. Sancta Romana Ecclesia. dist. 15.

nes, de manera, que no se halla en él alguna fuya.

CAPITULO QUARTO EN QUE SE declara, quien fue Ofio Obispo de Cordova, y como à la manera de Salomon comenzó bien, y acabó mal. Y lo mismo de Prisciliano.

Después de Orígenes me parece, que puede, y debe ser puesto Ofio Obispo de Cordova en España. El qual fue el hombre mas famoso, y señalado en letras, y vida, que se halló en su tiempo. Tanto que en el Concilio Nílceno, que fue uno de los de mas nombre, y de que mas mencion se hace en todos los que se han celebrado en la Iglesia de Dios, entre trescientos y diez y ocho Prelados, que en él se hallaron, el que se pone primero, y aprobó con su firma lo en el decretado, fue Ofio. En el Concilio de Sardis Ciudad de Misia, presidió, y propuso decretos en que mostró grande zelo al servicio de Dios, y bien de las almas, como fue decir, que los Obispos no era bien se mudasen de unas Iglesias à otras, y dà la razon de esto diciendo, que nunca suceda dexar Iglesia mayor por menor, ò rica por pobre, sino que siempre era mayor, y de mas renta la que tomaban, que la que dexaban: y por lo mismo se entendia, no ser la ocasion de mudarse el pensar hacer mas provecho en una Iglesia que otra, sino aprovecharse, y enriquecerse à sí mismos. Tambien propuso de que los Obispos, ni por un breve tiempo dexasen sus Iglesias, sino que siempre estubiesen à la mira para ver lo que en ellas sucede, y si hay males, y daños, remediarlos con brevedad. Dió así mismo reglas que debian guardar los Obispos unos con otros, para que tubiesen paz. Dió aviso para evitar inconvenientes, que de hacer lo contrario resultaban. Propuso que ningún Obispo admitiese à Ordenes Sacros de improvilo à persona alguna: sino que pasase tiempo de un Orden à otro, y fuese dando muestras el Ordenado, si era vicioso, ò virtuoso, si ignorante, ò sabio, y conforme à la vida que hiciese, fuese promovido à Ordenes mayores, ò de los recibidos fuese impedido en la execucion de ellos, y que si por ser vicioso el Clerigo su Obispo le quisiese castigar, y huyese à otro Obispado, ningún Obispo le recibiese, sino que todos evitasen su comunicacion. Estos, y otros decretos propuso Ofio, y el Concilio los aprobó, siendo uno de los Prelados, que en él se hallaron, y firmaron lo decretado, el grande Atanasio Obispo de Alexandria. Hallóse Ofio en muchos otros Concilios, celebra-

Conc. Sardisense ca. 1. & 2.

Cap. 3. & 4. se. 7. & 13. & 17.

brados en tiempo del Gran Constantino, y de sus hijos Constantio, Constante, y Constantio, en los quales fue acerrimo perseguidor de los Arrianos; por lo qual fue de ellos grandemente perseguido. De donde vino, que hallandose en un Concilio en Milán, prevaleciendo la parte de los Hereges favorecidos del Emperador Constantio, fue desterrado, como lo afirma San Atanasio, el qual dice del grandes loores: sus palabras son estas. Cosa me parece superflua alabar al grande, y excelente viejo, y verdadero Confesor Ofio. Nadie ignora como fue desterrado por ocasion de Hereges: todos saben, que fue hombre no poco lustre. Que Concilio se celebró donde él no presidiere? Quien hubo à quien no truxele à su sententia, y parece? Que Iglesia hay que no conserve la memoria de haber sido ayudada, y defendida por él? Quien nunca llegó à su presencia afligido, y desconsolado, que no boviere alegre, y consolado? Que necesitado le pidió, que no alcanzase en su necesidad remedio? Semejantes loores, dice del San Atanasio. Y las mismas razones refiere Theodorito en las Historias Eclesiasticas. San Isidoro tambien dice de Ofio grandes alabanzas: en particular señala que escribió una carta con palabras eloquentes, y razones gravissimas en loor de la Virginitad à una hermana fuya: y así su exercicio todo era servir à Dios. De aquesta alteza, en que Ofio estaba, cayó miserablemente, y causa tanta pena el considerarlo en varones pios, que muestran dardo de mala gana, y como poniendolo en duda, porque parece cosa de sueño. Y dehos es Severo Sulpicio en su historia sacra: que diciendolo dà muestra, que pone en ello duda, yá que no contradice, y al fin concluye escudando con que por la mucha edad estaba decrepito, y sin enterò juicio. Mas San Hilario, y San Isidoro: llanamente confiesan su miserable caída, y fue en esta manera. Juntóse Concilio en Arjmino, en el qual hallandose muchos Arrianos, parecióles, que su partido prevaleceria, si tubiesen de su parte à Ofio, el qual estaba desterrado, trataron con el Emperador Constantio, que le alzase el destierro, y diéle lugar como pareciese en el Concilio, y hizole así. Estando en Arjmino, y siendo de mas de cien años, como Severo Sulpicio señala, yá con buenas palabras, y prometiendole favores grandes del Emperador: yá con amenazas no solo de palabra sino de obra, pues como la historia Tripartita declara, le hirieron, y azotaron malamente todo esto fue parte para que dexáxese de su valor, y firmeza, tanto que consintió con los Arrianos. Algo hace pa-

D. Aiba. in Apologia de fustigacione per occasionem de Hereges: todos saben, que lo possintium.

Hist. Eclesiast. lib. 5. cap. 16.

Sulpitius hist. Sacra lib. 2.

Hilarius l. de Synodis contra Arrianos multo ante finem. Isidor. de scriptor. Eccl. lib. 1. cap. 1.

ra pensar, que Ofio diese en este error por estar en dudo, como dice Severo Sulpicio, 5. cap. 9. y se refiere en una prefacion puesta antes del Concilio Sardisense, porque embian-dole el Emperador Constantio à preguntarle, quien decía verdad, los Arrianos, ò los de Hamousianos, que así llamaban à los Catholicos, respondió que los unos, y los otros: en el 1. to. en dudo esto grande rifa, y escarnio, aun en fol. 328. los Arrianos. Con todo esto la Autoridad de Ofio pudo tanto en el Concilio de Arjmino, que los Arrianos salieron con su intento, firmando los que en él perseveraron año de hasta el fin de su vida su error, por donde la Iglesia Romana, dió por ninguno lo decretado en él, poniendole nombre no de Concilio sino de Conciliabulo, y siendo de ningún valor. Bolvió Ofio à Cordoba con provisiones del Emperador Herege, para que todos los Obispos, que no siguiesen à Arrio fuesen desterrados. Presumiese que truxo muchos dones, y riquezas, así dadas del Emperador Constantio, como de los Obispos Arrianos, queriendo de esta manera obligarle à que perseverase en lo comenzado, y perseguiérase à los Catholicos. San Isidoro lo toca, atribuyendo esta flaqueza de Ofio, no solo à su mucha vejez, con que ya caducaba, sino à algun mal respo de avaricia, que en los de mucha edad suele ser mas poderosa, y por ser como dicen, muy rico Ofio tenia en el mayor fuerza. Quiso pues perseguir à los Catholicos el que antes los favorecia, y comenzó por Gregorio Obispo Elebritano, hombre de singular zelo en la fe, hizole venir à Cordoba, aprovechandose de los poderes Imperiales, y estando allí el Gregorio no solo no quiso su parecer, y nueva secta, sino que le tenia por excomulgado, y no queria comunicarse con él. Sintióse de esto Ofio, habló con Clemencio Vicario Prefecto del Emperador Constantio en España, y persuadiale que le desterrase. No era Clemencio Christiano sino Gentil, como dice San Isidoro, y toda via teniendo respeto al Obispo, reverenciando su dignidad, y forzado de la verdad, respondió à Ofio, que no se atreviera à detherrar à Gregorio, antes que fuese depuesto de su Obispado, deponiéndole vos dice, de la dignidad, que yo le daré la pena, que el Emperador manda. Dió muestra Ofio de querer deponerle: lo qual entendido de Gregorio, puestos los ojos en el Cielo, levantadas las manos en alto, con voz dolorosa dixo: Christo Hijo de Dios que has de venir à juzgar vivos, y muertos, para delante de ti apelo: tu Señor sabes mi causa, no permitas que otro dé en ella sententia. Tambien Señor entiendes de mi, que no te pido esto, porque me sea grave sufrir por ti destierro, ni qualquier otro genero

de tormento, sino porque no sea beacion de temor para muchos, que serán miserablemente pervertidos; si à mi me veni condenado. Esta causa es tuya mas que mia, y como tal proveerás Señor en ella. No bastó oír Ofio estas razones, para detenerse en juzgar à Gregorio, antes queriendo pronunciar sententia, y deponerle de la dignidad, subitamente se le bolvió la boca con muy feo vilage, y se le torció el cuello, poniendose el rostro yerto, y muy espantoso sobre el ombro, y cayó de la silla donde estaba sentado en tierra, y espiró. Espantados quedaron todos los presentes con tan gran milagro, y mas atonito Clemencio, que con su particular miedo se derribó à los pies de San Gregorio suplicandole le perdonase. El juez pedia ya ser juzgado, porque aunque era Gentil tenia el poderío del verdadero Dios. Concluye S. Isidoro diciendo, que nadie se atrevió de haer molestia à Gregorio, antes era estimado, y tenido en mucho de todos, por este acontecimiento de Ofio. Honorio Obispo Augustinense Autor grave cuenta lo mismo acerca de la muerte de Ofio, y lo mismo refiere del Tribemio, y dice que fue su muerte cerca de los años de Christo de trescientos y sesenta. Esto fue el fin miserable de Ofio Obispo de Cordoba, y aunque San Isidoro, y Severo Sulpicio parece que quieren escusarle, con decir que caducaba con la vejez entiendo que hacen esto por la lastima, que le tienen, y que quisieran, que no fuera lo que fue: porque el castigarle que es el castigo bolviendo por su fiel siervo Gregorio, es señal evidente que hubo en él culpa. Digo mas, que considerando quan grande es la bondad, y misericordia de Dios, pues llega à que hombres, que toda su vida fueron viciosos, y malos, à la hora de la muerte los favorece, y convierte à si: que aunque estos son pocos, mas entendemos que son algunos, y serian muchos mas, sino fuese que su Magestad no quiere dàr ocasion à que haya sucedido, en lo que tanto importa haber cuydado: como es hacer penitencia en la mocedad, y no aguardarla à hacer en la vejez: y así falo tenemos un exemplo de esto en el Evangelio, que fue de un buen ladrón, que à la hora de la muerte se convirtió, y se salvó. Siendo esto así que sea Dios tan bueno, y tan misericordioso, y que hace bien à la hora de la muerte, aun à sus enemigos, parece cosa recia, y que contradice à su infinita misericordia, y bondad, que se olvide al cabo de la vida de quien toda ella se empleó en su servicio: y así digo, que aunque sucede esto alguna vez sea posible, y la causa dello ser oculta à solo Dios, y bastantissima en sí para que tal cosa permita, mas de ordinario que

acabe mal el que vivió bien, resuelto de que el bien que mostraba tener era fingido, y aparente, siendo bueno solo en los ojos de los hombres, y en los de Dios malísimo.

Matth. 7. El mismo Evangelio nos hace ciertos de esto, diciendo, que hay gentes que en lo exterior son ovejas, y en lo interior lobos: muestran humildad en lo exterior, y en lo interior son la misma soberbia: muestran honestidad publicamente, y de secreto son la misma luxuria: muestran ser aposento, y casa de todas las virtudes, y son morada de todos los vicios. Estos tales engañan à los hombres, y tienen confusos los demonios algun tiempo aunque sucede cosa por donde siendo conocidos, son de los demonios mofa, y de los hombres burla, y escarnio.

3. Reg. 19. Puso Micol una estatua de David sobre su misma cama, en tanto que él se ponía en cobro, embiando Saúl à prenderle: vieronle de lexos los Soldados, y oyendo à la dama que decía ser David, que estaba durmiendo indispuesto, no osaron prenderle, ni llegar à él hasta comunicarlo con Saúl. El qual mandandoles que en la cama donde estaba se le truxesen, bolvieron à echarle la mano, y visto el engaño, quedaron afrentados, y dieron con la estatua en tierra mofando, y burlando de ella: semejantes à esta estatua son los hypocritas, mirados de lexos parece que está allí David justo, y Santo, llegando cerca son estatua, y apariencia vana, y sin fundamento de virtud, y santidad, y así son echados à mal con escarnio, y mofa comun de todos, si fue Ofi de fecreto vicioso en vida, ningun agravio se le hizo, en que se descubriese quien era al fin de ella: como no se le hizo à otro grande herege aunque tenido de algunos por santo, que fue poco despues de Ofi, de quien muchos Concilios, y Autores graves hacen mencion, y particularmente San Gerónimo, San Agustín, y mas en particular Severo Sulpicio, que vivía en su tiempo.

Este fue Prisciliano Español de la Provincia de Galicia. Era Caballero de Noble Linage, llegó muy rico, de buen ingenio, docto, y de grande facundia. Arguia, y disputaba con suma promitud, y eloquencia: sin esto era hombre templado así en comer, y beber, como en el sueño, desvelandose en los estudios. No era codicioso, sino dadivoso, afable, y de buena conversacion. En lo exterior era esto, en lo interior vano, y presumtuoso. Sucedió que vino un grande herege de la Ciudad de Memphis, que es en Egipto, llamado Marcos à España, donde comenzó à sembrar la mala semilla de los Gnoticos que con grandes errores en la fé, eran muy carnales, y deshonestos en su trato. Este inficionó con su ponzoña à un Elpidio, Maestro

de Retorica, y à una muger Noble, llamada Agape: con los quales comunicandose Prisciliano fue instruido por estos en aquella perniciosa secta, de que se hizo luego maestro, enseñandola à otros muchos, ayudandose de su ingenio delicado, de su grande eloquencia, y de arte Magica, que aprendió para con mayor facilidad traer à su parecer gente liviana, y amigos de novedades, y así en poco tiempo recibió su secta mucha gente Noble, entre ellos habia Obispos, y grande numero de mugeres. Tubo noticia de esto Adyrgino Obispo de Cordoba, este dió aviso à Idacio Obispo Metropolitano de Merida: el qual con grande colera comenzó à maltratar à Instancio Obispo Priscilianista, y à otros sus sequaces: y con esto atizó mas el incendio, que deseaba apagar. Donde habiendose tenido con ellos diversas disputas, y contiendas, viendo los buenos Prelados lo poco que en todo se aprovechaba, ocurrieron alultimo, y mas bastante remedio de juntar Concilio en Zaragoza: à el qual vinieron algunos Obispos de Francia. No osaron comparecer en él los hereges: y así fueron condenados en ausencia, Instancio, y Salviano Obispos, y Prisciliano Seglar, añadiendo que quien comunicase con ellos, teniendolos por Católicos, pasase por la misma sentencia, y decreto del Concilio, y en él se dió cargo à Ithacio Obispo Sotubense, que divulgase esta sentencia, y decreto, para que viniese à noticia de todos los Prelados de España. Los dos Obispos Instancio, y Salviano, viendose condenados por el Concilio, determinaron con consejo diabolico hacer Obispo de Avila à Prisciliano: y así lo pusieron en obra. Teniendo por cierto, que si afirmaban con aquella autoridad, y poderío la grande astucia, y osadia de aquel su caudillo, sus cosas tendrian mas fundamento, y irian mejor encaminadas. Sabido esto por los dos Católicos Obispos Idacio, y Ithacio, pensando de arajar este daño, ocurrieron à los Jueces Seglares, que estaban en España, para que desterrasen à los hereges, y los echasen de ella. Dióse, y tomóse sobre el negocio, y vistos los graves daños, y males causados por los hereges, el Emperador Graciano dió provision, en que se mandaba, que los hereges fuesen echados, no solo de las Iglesias, sino de las Ciudades, y de toda España. Las Gnoticos desmayaron, y sin osar poner el negocio en juicio, los Legos dellos huyeron con temor que tubieron, y los Obispos Prisciliano, Instancio, y Salviano tomaron su camino para Roma con intento de querellarle al Papa Damaso del agravio, que les parecia, que recibían, y

com-

DE SALOMON HAY DUDA SI SE SALVÓ.

compurgarse de lo que se les oponia. Detuvieronle en Francia algunos dias, hallando allí oportunidad para sembrar su maldita doctrina, siendo recibida de gente indifereta, y liviana. Prosiguieron su camino, acompañados de muchos Hereges discipulos suyos, y de muchas mugeres, entre las quales, dice Sulpicio, que iba Eucrocía, cuya hija llamada Procula, era fama que iba preñada, y que parió de Prisciliano, porque todo lo permitia su dañada secta. Llegaron à Roma: y della salieron luego, porque el Santo Pontifice Damaso aun no dió lugar, que le hablasen, y lo mismo hizo con ellos San Ambrosio en Milán. Viendose perdidos tomaron nuevo consejo, dieron muchos dones à un Macedonio Privado del Emperador, y por medio suyo ganaron una provision contraria à la pasada, en que se mandaba que fuesen restituidos en sus Iglesias. Y con ella bolvieron à España Prisciliano, Instancio (por que Salviano murió en Roma) y sin contradiccion fueron recibidos de sus subditos. Donde avisados de lo que valen dadas con Ministros de Justicia, por medio de ellas consiguieron la gracia de Voluncio Proconsul en España, y aculando en su presencia à Ithacio de alborotador, y que perturbaba la paz, furiosamente pronunció contra él sentencia de muerte: y exeeutarafse, si no huiera en Francia à donde dió noticia de todo lo sucedido à Gregorio Prefecto, y superior al Juez de España. El proveyó de remedio, mandando traer ante sí las cabezas de toda esta rebuelta, y remitiolos al Emperador Valentiniano, que estaba en Roma. Los Hereges por medio de interesse estandio en Roma, alcanzaron despachos, para que sin conoer de su causa el Prefecto Gregorio, se remitiese al Vicario de España. Este con la fuerza de su comision, embió requisitoria con Oficiales propios, para que le truxesen preso à Ithacio de la Ciudad de Avena en Francia, donde residia: él se libró tambien esta vez, comenzó à seguir el vando de Maximo, que se habia levantado contra Valentiniano, y le obedecieron en breve Francia, y España, à quien dió cuenta de los males, y daños que los Hereges hacían en España, y los modos que habian tenido con los Emperadores Graciano, y Valentiniano, para salirse libres con sus maldades. Mandó Maximo, movido con las querellas, y ruegos de Ithacio al Prefecto en Francia, y al Vicario en España, que fuesen llevados al Concilio que se celebraba en Burdeos todos los principales de esta nueva secta: y así fueron presos, y llevados al Concilio Prisciliano, y Instancio. Instancio fue privado por el Concilio del Obispado por lo

mal que pudo compurgarse, y defenderse. Prisciliano como cabeza de todo el mal, fue remitido con otros sus sequaces à la presencia de Maximo, pidiendo él así, siguiendole los dos Obispos Idacio, y Ithacio para acularle. Y aunque en su causa hubo diversas mudanzas, y esperanzas; al fin despues de ser oido dos veces para su defensa, y siendo ésta muy flaca con el mal fundamento que tenia, hallandose de su doctrina que era herética, escandalosa, y llena de carnalidades: que, hacia conventiculos, y juntas en las noches de mugeres, y que oraba (viendolo ellas) desnudo: pronuncióse contra él sentencia de muerte, y fue degollado, y con él Felcissimo, y Armenio Sacerdotes, Tertullo, y Potamio Diaconos, Latroniano Poeta, y Eucrocía muger Noble, todos discipulos suyos. El Obispo Instancio fue desterrado à una Isla cerca de Bretaña, llamada en aquel tiempo Sylina. Este fue el suceso de Prisciliano Herefiarca. Despues de su muerte no solo no quedaron sus Discipulos en España convertidos, sino mas pervertidos: porque antes honraban à Prisciliano como à Santo, y despues le reverenciaban como à Martyr, y juraban con grande reverencia su nombre. Sucedió otra cosa, dice Severo, y fue que Ithacio aculador de Prisciliano, viendo la maldad que habia traido el mismo Prisciliano aforrada en virtud exterior à todos los que vela andar mortificados, que eran devotos, y rezadores, los perseguia, y llamaba hereges. No perdonando, dice, à San Martin Obispo de Turon, varon Apostolico. Esta historia se ha traido à proposito de que algunos acaban mal, que dieron muestra de vivir bien, y à la verdad eran solo buenos en los ojos de los hombres, y malísimos en los de Dios: el qual no permite que dure en todos esta engaño, sino que se descubra antes de sus muertes, como se descubrió en Prisciliano, y se ha descubierta en nuestros tiempos en algunos que tubieron casi sus mismos errores, y vivieron à la traza, que él vivió: porque con una apariencia exterior de virtud, encubrian interiormente grandes maldades, y pecados. Y particularmente dán en ser sobervios; creyendo de sí que ya no pueden pecar, y el que de sí cree cosa semejante, no tiene necesidad de demonio que le tiene, porque él mismo se es à sí demonio. Tambien les parece, que merecen que Dios, y su Madre hablen con ellos, y los revelen grandes Mysterios. Y muchas veces sucede esto en gente, que poco antes era de vida esfragada, y perdida, piensan que por haber hecho pausa en los vicios por algunos dias aunque pocos: y exercitandose en obras virtuosas,

Aaa 2

ya

ya son Santos, y se elevan, arroban, y transportan: y creen de sí que tienen el grado de santidad que tubo Santa Cathalina de Sena, ó Santa Brigida: y así les parece que puede, y debe Dios comunicar con ellos tan familiarmente, como comunicaba con aquellas Santas, cuya santidad era muy maciza, y muy añeja: y no de quince días. Y en castigo de su vanidad permite Dios, que Lucifer hable con ellos, transformado en Ángel de luz, y que ellos le crean, para que así den en errores, y heregias. Y siendo descubiertos, paguen la pena debida à su profuncion, y soberbia. Yo de este parecer soy, que donde está bien fundada la fee, son sospechosos qualesquier milagros, ó revelaciones, como dà indicio de ser falsa la bula que siendo vieja trae sellos nuevos. Los milagros son como sellos del Evangelio. Predicabante los Apostoles, y con hacer milagros aprobaban la doctrina: pues donde el Evangelio es viejo, habiendo sido recibido de muy antiguos, y estando la fee muy fundada, que parezcan sellos de nuevos milagros, frescos, y recientes, consigo traen sospecha de que son invenciones de Satanás muchas veces, y por tales se pueden tener semejantes revelaciones, en especial hechas à gente no del todo fundada, con la diuturnidad de tiempo en la virtud. Ni quiero dexar de decir, que tambien ha sucedido en nuestros tiempos, lo que dice Sulpicio, que sucedió luego que Prisciliano fue muerto, que perseguia el Obispo Ithacio à los que exteriormente daban muestra de virtud, y andaban mortificados. Porque habemos visto, que cayeron en heregias, y fueron castigados justissimamente por hereges, algunos que tenían nombre de virtuosos, rezaban, y frequentaban los Sacramentos, aunque todo esto era sobre falso; no por que éstos tropezaron, la virtud ha de valer menos, y esconderse, no lo permita Dios que por haber unos caído, todos caygan, ni el temor de caer baste à que todos se retraygan de hacer obras virtuosas, y que para hacerlas se escondan, y avergüen. El que se avergüen de mí en la tierra, dice Jesu-Christo, yo me avergüen del en el Cielo. Bien es que para dar limosna no se tañe trompeta. Y que quien ayuna no se ponga al humo para salir amarillo, y macilento en público: bien es, que quien reza, no sea con intento de que se fien del: y el que frequenta los Sacramentos, no lo haga à fin de acreditarse, porque los que hacen esto, y tienen tales intentos, no hay para que esperen de Dios premio. Ellos se quieren del mundo, el mundo se les dará: mas el exercitarse, en obras de virtud, con intencion santa,

y para servir à Dios, el mortificarse por salvarse, no hay porque se tema, ni se escondan. Ni menos debe alguno murmurar de quien lo hace, pues la intencion de tales obras Dios que las conoce, y no el hombre que las ignora, las ha de juzgar. Aun allá hará el otro hypoerita semejantes obras, con intencion vana de ser tenido por bueno: y no debe por ello ser muy reprehendido, aunque el tal sea loco, y vano: porque así como quien está mal amigado con una muger hermosa, y discreta, suele agradecerle de ella tanto, que de amiga la hace su legitima muger: así el hypoerita, que solo pretende vanidad, y no otro fin peor, está como amigado con la virtud, la qual es tan hermosa, y de tanto valor, que enamorado de ello, puede, y suele trocar el intento vano con que hace las buenas obras en otro virtuoso, que es como dexar de estar amigado con la virtud, y hacerla muger legitima. Y así no hay porque lo bueno à alguno le parezca mal. Ni el que se vee que trata obras de virtud, dexa de exercitarse en ellas, por temor de caer, viendo à otros caídos: sino que persevera en ellas con humildad, y pidiendo à Dios le tenga de su mano, que él saldrá con lo que pretende, que es gozar de Dios para siempre.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se dá fin à esta materia con el exemplo del Rey Enrique Octavo de Inglaterra, que tambien como Salomon, fueron buenos sus principios, y malos sus fines.

Otros exemplos se pudieran traer de personas, que habiendo comenzado bien acabaron mal, y quiero pasarlos en silencio, contentandome con los que se han escrito, añadiendo solamente el de un Rey, bien parecido en este particular, à Salomon. Y fue Enrique Octavo de Inglaterra: seguiré la narracion, è historia que nos dió impresa en lenguaje de Italia, Micer Liberio Almadiano Caballero Inglés: y otra mas copiosa que anda de mano en Español, cuya llaneza de estilo dà muestra de haber sido escrita sin passion, è aficion: ayudandome tambien de Polydoro Virgilio, y de Fray Laurencio Surio, en sus Comentarios, y es en esta manera. El Rey Enrique de Inglaterra Septimo de los de este nombre, tubo dos hijos de su muger Margarita, el mayor se llamó Arturo, y el menor Enrique, el Arturo siendo Principe de Gales casó con Cathalina, hija de los Católicos Reyes de España, Don Fernando, y Doña Isabel, y fue tia del Emperador Carlos V. Murió Arturo mozo de pequeña edad, y quedó de aquel matrimonio Cathalina doncella, como ella afir-

Polyd. hist. Angl. l. 7. Surio in Comen. an. ni 1509.

afirmó despues con juramento diversas veces, y lo juraron algunas dueñas, que habian estado con ella desde su desposorio. Y lo mismo confesó por su boca al Emperador Carlos, Enrique su segundo marido. Y así entendido esto del Rey su Suegro, queriendose bolver à España esta Señora, luego que murió el Principe, trató de casarse con su segundo hijo Enrique. Y dado para esto parte al Papa Julio Segundo, vistas por su Santidad las causas que le significaron ser bastantes, dió la dispensacion, y el Matrimonio se efectuó. Murió Enrique Septimo, y quedó con el Reyno su hijo, que se llamó Enrique Octavo, de edad de diez y ocho años: y fue el de Christo de mil quinientos y nueve. Ayudabale para su gobierno del consejo de su madre Margarita, muger de inculpables costumbres, amiga de buenas letras, como se vió en dos Colegios que fundó en Inglaterra junto con el que el Rey era de alto, y delicado entendimiento: y muy instruido en letras humanas, y divinas, como lo mostró despues desde à trece años, que fue el de Christo de mil quinientos veinte y dos, en un libro que compuso de los siete Sacramentos de la Iglesia, contra el sacrilego herege Luther. El qual visto del Sumo Pontifice, y del Colegio de los Cardenales, engrandeciendole, y estimandole en mucho, afirma Fray Laurencio Surio, que à su Autor el Rey dieron titulo, y renombre de defensor de la Fè Catholica. Con estas buenas ayudas regia, y gobernaba Enrique su Reyno, en justicia, y buena paz. De la Reyna Cathalina estaba así el Rey como todo el Reyno muy contentos, por ser muger de muchas virtudes, y prudencia, de nobilissima condicion, y de admirables costumbres. Vivieron en grande conformidad por veinte años, nasciendoles en este tiempo un hijo que murió niño en vida de su padre, y una hija llamada Madama Maria, que despues fue Reyna, y muger del Catholico Rey Don Felipe Segundo. Vino el Rey à tener un Privado que fue el Cardenal Thomás Envoracense, el qual aunque no era hombre de muchas letras, mas en cosas de gobierno, y para menear, y acabar negocios tenia aviso, y discrecion grande. La falta de letras enebria con ser amigo de letrados, y tener siempre consigo personas eminentes en todas facultades de donde vino tiempo en que el Rey se regia, y gobernaba por el tanto, que no hacia otra cosa de lo que el Cardenal le aconsejaba en todos sus negocios. La Reyna estaba mal con él, por conocerle mejor que el Rey, que era ambicioso, y queria mandarlo todo. No se le enebrió esto al Cardenal, y porque le ha-

bia dicho un Astrologo judiciario; que por una muger habia de perder el estado, y la vida, creyendo que era esta Reyna, determinó de hacerle todo el mal que pudiese, hasta descomponerla de su estado. Sucedió à su proposito: que el Rey se aficionó à una dama de la Reyna llamada Anna Bolena, doncella muy hermosa. El amor que le tenía eran tan grande, que deseaba ver muerta à la Reyna para casar con ella, y junto con gozarla; tener de ella un hijo varon, que heredase el Reyno. Y no falta quien diga, que comunicó el Rey este deseo con el Cardenal, oído por él, è conjetrandolo por muestras que el Rey daba, parecióle, que podria con esta ocasion, y su malicia descomponer à la Reyna, y asegurarse en la privanza del Rey. Habble un día, y dixole: deseado he poderoso Señor, decirs cierta cosa, aunque por no saber como será recibida de vos, he callado, y si ahora me determino de os la decir, es porque me duele mucho vuestra alma, cuyo bien se ha de anteponer à qualquiera otra cosa: sabed Señor que estais en pecado mortal: y es la causa estar casado con la Reyna Cathalina, la qual fue muger de vuestro hermano Arturo, y por ley divina están vedados semejantes casamientos. El Rey se turbó grandemente de oír esto, respondió: por cierto Cardenal digno foy de mucha pena si lo que decís es así en no me haber avilado antes de aora. El Cardenal dixo: ya he dado la razon porque no lo he hecho, que era por no saber como lo recibiríades: mas aora nada ha bastado à que dexa de decirlo por estar muy cierto, que aunque el Papa dió dispensacion para este Matrimonio, por ser vedado que dos hermanos casen con una muger por derecho divino, la dispensacion no es valida; aunque bien es verdad que los hijos de tal Matrimonio son legitimos: porque la justa ignorancia escusa à quien por la dispensacion, permaneció en el Matrimonio. Y por autorizar mas su parecer, se ofreció que lo daria firmado de muchos Letrados, Theologos, y Juristas. Oyendo esto el Rey, y pareciendole, que llevaba color, y que no era posible que el Cardenal no le dixese verdad, estando muy confiado de que le queria bien, y era grande letrado, recibió particular contento viendo abierta puerta por donde podia casarse con su querida Anna, y así diciendo, y haciendo habló con la Reyna, y dixole, que por evitar el pecado mortal, en que estaban, aunque ignorantes, convenia que se apartasen. Y sin oír las razones, que ella daba en su favor, de la dispensacion, que mostró al Rey, y que ya aquel caso quando se dió se habia ventilado en Corte Romana, y determina-